

Acerca de la frase

“Dios ha muerto”

Resumen

Con el anuncio de la “muerte de Dios”, Nietzsche ha inaugurado el porvenir y el camino que la humanidad ha iniciado. El hombre se ha liberado de sí mismo; también el pensamiento le ha permitido una liberación. La “muerte de Dios” trae una noticia: evoca para el hombre un eterno reto, la eterna tarea del trabajo y la construcción de sí mismo: de construir y de avanzar, de llevar su cuerpo a nuevos terrenos, nuevos pastos donde alimentarse y dormir. El hombre, tras escuchar el llamado de Nietzsche, luego de estar en la caverna salió y presencié la luz. La luz que presencia el hombre será también otra de las tantas luces que él ha de dejar en el camino, en la memoria, en el olvido. Invocamos con este trabajo la permanente tarea de la humanidad: de buscarse, de avanzar y sobre todo, posiblemente, de entenderse a sí mismo.

Palabras clave: eterno retorno, moral, nihilismo, cristianismo

Abstract

With the announcement of the “death of God”, Nietzsche opened the future and the way humanity has begun. Man has freed himself; Also the thought has allowed a liberation. The “death of God” brings a new: it evokes for the man a challenge eternal, the task eternal of work and building himself: to build and move forward, to take your body to new sites, pastures new where eating and sleeping. The man, after hearing the call of Nietzsche, after being in the cave went out and saw the light. The light man presence will be also one of the many lights that he has to leave on the way, in the memory, in the oblivion. We invoke with this work the task permanent of humanity: sought, of forward and especially, possibly, of understood himself.

Keywords: eternal return, moral, nihilism, Christianity

OSMAN DANIEL CHOQUE ALIAGA

Universidad san Buenaventura
junkner.odca@gmail.com

1. Los Dioses Posibles

La intención en este trabajo es interpretar la frase de Nietzsche “Dios ha muerto”. Podemos comenzar con unas preguntas: ¿Cómo interpretar la frase tan famosa “Dios ha muerto” que Nietzsche nos ha legado? ¿Cómo intentaríamos llegar al núcleo medular, al verdadero sentido del autor? ¿Cómo «llegar a decir lo que el autor no pudo» (Dilthey, 2000, p. 55)? La complejidad de dicha interpretación es evidenciada a partir de intérpretes como: Jaspers, Bataille, Mann, Deleuze, Heidegger, Vattimo, entre otros, quienes no han descartado este tema como uno de los más nucleares en Nietzsche. Ciertamente y de alguna manera, esta frase puede ser entendida, o tal vez interpretada, sin algún presupuesto filosófico. Con la ausencia de un conocimiento acerca Nietzsche alguien podría sugerir que “Dios ha muerto” es una frase, por ejemplo, atea que rechaza radicalmente la potestad de Dios para imponer el ateísmo. Podría también ser entendida, de alguna manera, como una frase existencial o antropológica, es decir, que elimina a Dios para en su lugar poner al hombre, quien en una aparente soberbia piensa que puede matar a dios. Para evitar supuestas “rápidas conclusiones” enfocaremos el trabajo bajo dos premisas:

- 1.1. La «muerte de Dios» en el pensamiento de Nietzsche.
- 1.2. Diversas interpretaciones de la frase por parte de algunos autores.

1.1. La «Muerte de Dios» en el Pensamiento de Nietzsche.

El encargo que me propuse no es el de ofrecerles aquí que se asemeje ni de lejos a un discurso. Se busca conjugar y unir ideas que nos parecen coherentes en el pensamiento del que fue un amante de Dionisio. Interpretar es un arte que conlleva su particularidad; dicho intento esconde tras de sí algo apasionante. Este ha sido, tal vez, la fuerza que nos ha elevado a un “lugar”, en el interpretar, que sólo Heidegger sintió cuando dijo: “Pero, de todos modos, ahora será necesario que nos dejemos aleccionar por la meditación y que en el camino de ese aleccionamiento aprendamos a meditar (...) Sin embargo, una adecuada explicación nunca comprende mejor el texto de lo que lo entendió su autor, sino simplemente de otro modo” (Heidegger, 2005, p. 194).

La frase de Nietzsche “Dios ha muerto” no puede ser entendida si antes no hacemos alusión a las nociones de “nihilismo” y la de *Übermensch*, la de “Superhombre”. Por ello estas dos últimas nociones serán estudiadas al final del apartado primero.

La frase de “Dios ha muerto” fue publicada en 1882 en *La Gaya Ciencia*. La citaremos in extenso, para determinar su contenido. Interpretaremos con detenimiento algunas ideas, para mostrar el significado escondido en este mismo párrafo:

EL LOCO

¿No habéis oído hablar de ese loco que encendió un farol en pleno día y corrió al mercado gritando sin cesar: “¡Busco a Dios!, ¡Busco a Dios!”. Como precisamente estaban allí reunidos muchos que no creían en dios, sus gritos provocaron enormes risotadas. ¿Es que se te ha perdido?, decía uno. ¿Se ha perdido como un niño pequeño?, decía otro. ¿O se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se habrá embarcado? ¿Habrá emigrado? – así gritaban y reían alborozadamente. El loco saltó en medio de ellos y los traspasó con su mirada. “¿Qué a dónde se ha ido Dios? -exclamó-, os lo voy a decir. Lo hemos matado: ¡vosotros y yo! Todos somos su asesino. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo hemos podido bebernos el mar? ¿Quién nos prestó la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos la tierra de su sol? ¿Hacia dónde caminará ahora? ¿Hacia dónde iremos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No nos caemos continuamente? ¿Hacia delante, hacia atrás, hacia los lados, hacia todas partes? ¿Acaso hay todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? ¿No nos roza el soplo del espacio vacío? ¿No hace más frío? ¿No viene de continuo la noche y cada vez más noche? ¿No tenemos



que encender faroles a mediodía? ¿No oímos todavía el ruido de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No nos llega todavía ningún olor de la putrefacción divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo podremos consolarnos, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos lavará esa sangre? ¿Con qué agua podremos purificarnos? ¿Qué ritos expiatorios, qué juegos sagrados tendremos que inventar? ¿No es la grandeza de este acto demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que volvernos nosotros mismos dioses para parecer dignos de ella? Nunca hubo un acto tan grande y quien nazca después de nosotros formará parte, por mor de ese acto, de una historia más elevada que todas las historias que hubo nunca hasta ahora” Aquí, el loco se calló y volvió a mirar a su auditorio: también ellos callaban y lo miraban perplejos. Finalmente, arrojó su farol al suelo, de tal modo que se rompió en pedazos y se apagó. Vengo demasiado pronto -dijo entonces-, todavía no ha llegado mi tiempo. Este enorme suceso todavía está en camino y no ha llegado hasta los oídos de los hombres. El rayo y el trueno necesitan tiempo, la luz de los astros necesita tiempo, los actos necesitan tiempo, incluso después de realizados, a fin de ser vistos y oídos. Este acto está todavía más lejos de ellos que las más lejanas estrellas y, sin embargo son ellos los que lo han cometido. Todavía se cuenta que el loco entró aquel mismo día en varias iglesias y entonó en ellas su Requiem aeternan deo. Una vez conducido al exterior e interpelado contestó siempre esta única frase: “¿Pues, qué son ahora ya estas iglesias, más que las tumbas y panteones de Dios?”. (Aforismo 125)

En un primer momento, cuando el texto dice: “¿No es la grandeza de este acto demasiado grande para nosotros?”. Y ¿de qué manera podría serlo? De la manera en que la pregunta afirmará posteriormente a Nietzsche que la sentencia “Dios ha muerto” no llegó a corroborarse. Si así lo fuera, en ese caso, es decir, si realmente esperásemos el crepúsculo de este ídolo – como lo sentenciaba Nietzsche – estaríamos en la misma línea de comprensión de los primeros personajes, los “reunidos muchos que no creían en dios” como el texto lo menciona. Estos “reunidos” tomaron las palabras del loco literalmente como un hecho basado en la existencia: dios existía y vivía semejantemente a la existencia de un hombre, y sobre todo, tenía un espacio sensible en el mundo. Ellos, como podemos deducir, tomaron la frase «Dios ha muerto» como la muerte de un ser material. Una muerte que no fue fáctica, ni tampoco lo será . Eso significa la risa de estos insensatos que en su comprensión errónea,

pues, imaginaban a dios en su ocaso cerca de la muerte como todo ser vivo: «¿O se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se habrá embarcado? ¿Habrá emigrado?». No puede morir quien está fuera del mundo, – si vale la alusión a Kant – pero sí puede morir el “valor” y el “sentido” que le damos a esa existencia: para Vattimo este sentido y existencia es una ratio (Vattimo, 1992). No sólo morir sino también iniciar con ello un proceso de olvido. La muerte no tiene el efecto profundo que ofrece el olvido de esa muerte. El olvido y la “desvalorización” son las mejores herramientas para desterrar a dios de ese sacro lugar. El valor y el sentido que acarrea, que se amalgama en la noción de dios, Nietzsche profundizó en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1990), donde ambas nociones son consideradas como construcciones históricas fundadas en un origen: el desplegarse de este análisis podrá desvalorizar y, por lo tanto, si es posible, olvidar dicho sentido.

Por otro lado, en la *Gaya Ciencia* se encuentra la bella metáfora del “mercado” ¿Qué significará que el loco fue al mercado?, ¿será el lugar, de alguna manera simbólico, donde se cobijan todos aquellos a quienes Nietzsche sentenció como decantes, quienes odian el valor absoluto a la vida terrena? El mercado recoge y reúne a todos. Ricos, pobres, sabios, necios, creyentes, etc., caminan en medio del mercado. Al mercado se va a comprar y no a pensar; anida en el mercado la necesidad de satisfacer el comercio. Y es por ello que el mercado reúne a todos: los señores se confunden entre el rebaño. La sabiduría se vulgariza. El mercado lugar simbólico de lo decadente. Paralelamente, es a la existencia cristiana a la que Nietzsche recrimina: la existencia de la gente decadente (Nietzsche, 1998). Otro tipo de personas no se reúnen en el mercado para distraer su mirada en algún regateo, no dejan que el mercado detenga su paso. Si se detienen es para mostrar una mueca de orgullo y excelencia. Ellos muestran un sentimiento de indiferencia perfecta. Todo el “gentilicio”, de esta manera, que da sitio de reunión entre el mercado es el cristianismo, los “decadentes”. ¿Quiénes son estos que no detienen el paso? El aristócrata. El aristocrático transita por el mercado con el orgullo que su figura vislumbra. Orgullo que su aristocracia ha sembrado en él. Por ello, que la frase “Dios ha muerto” sea demasiado grande y pese mucho lo es para los curiosos que dan sitio de reunión en la plaza: para el Aristócrata no ha muerto nadie, y está lejos de creer en una profecía de esa magnitud. “Este acto está todavía más lejos de ellos que las más lejanas estrellas y, sin embargo son ellos los que lo han cometido”. La “muerte de Dios” ya camina, y hasta corre, por el pensamiento de cada hombre. Ya se dieron los primeros golpes que demostraron que la fortaleza divina

podía ser destruida; no estaba totalmente sellada. La grieta en la muralla poco a poco se fue haciendo más clara, fue iniciada por el anuncio de la “muerte de Dios”. Y dicha muerte camina lentamente en la morada interior de la civilización occidental, esperando consumirse totalmente. La profecía ha sido cantada. La consumación total de esta muerte será llamada nihilismo.

Por otro lado, ¿Qué dios es el que ha muerto? ¿El Dios cristiano, el hinduista, el budista? El aforismo 343 de la Gaya Ciencia constata que se trata del Dios cristiano. La muerte de Dios es la muerte del Dios cristiano (Heidegger, 2000). Con la muerte del Dios cristiano también se inaugura la muerte de la verdad . ¿Por qué se refiere Nietzsche principalmente al Dios cristiano? La palabra Dios, en primer lugar, tiene mucha significación para Nietzsche. Con Dios se ha configurado una “tabla de valores”, se ha constituido una forma de vida. En la “vida del más allá” prefigurada en el nombre de Dios se ha organizado la tradición de Occidente. Fink sugiere el énfasis no tanto en el Dios cristiano sino en una metafísica de occidente (Fink, 1976). Con la muerte de Dios cristiano todo ello se estropearía, y posteriormente vendría abajo, el monumento milenario a partir del cual se han edificado las costumbres, los pensamientos y la sociedad iniciaría su crepúsculo: “La gran noticia se propaga: Dios ha muerto, y con él todo el reino de los valores suprasensibles, de las normas y de los fines que hasta ahora han regido la existencia humana” (Nietzsche, 2012, p. 11). Podemos determinar, por ello, que dicho actuar está fundamentado en que para Nietzsche junto al Dios cristiano se sitúa la tradición de Occidente: “El suceso más importante de los últimos tiempos, que “Dios ha muerto”, que la fe en el dios cristiano ha perdido toda credibilidad, comienza a arrojar sus primeras sombras sobre Europa” (Ibid. Aforismo 343). La “fe en el Dios cristiano ha perdido(..)”: esta es la primera piedra que Nietzsche querrá desestabilizar (la idea de Dios) para desestabilizar todo el castillo que se sustenta en esa piedra (los valores, la idea del bien, el pecado, etcétera). La muerte es importante porque con ella termina la vida; sin embargo, en este sentido, sería adecuado preguntar, ¿por qué creer en la muerte para evitar el nefasto fin que lleva la decadencia de la vida cristiana?, ¿por qué creer en la muerte como una noción final?, ¿No es acaso tal vez la noción de muerte una noción metafísica? ¿No es tal vez una noción también cristiana? ¿No estamos combatiendo al fuego con el mismo fuego? Si ello es cierto, aunque a primera vista puede parecer que no lo es, entonces la noticia acerca la muerte de Dios siempre lo tendrá “vivo” en el recuerdo: ya que nunca pudo salir de la metafísica en el sentido de que también se afirma en

la muerte, como el final de un valor, en el sentido de meta culminante de un "hacer"; ejemplificación de la "metafísica de la presencia" (Vattimo, 1992). ¿No estamos ante un supuesto equívoco en cuanto afirmar la muerte como el elemento fundamental de la metafísica?

El dios que ha muerto es el Dios cristiano. En el aforismo 125 de la *Gaya Ciencia* Nietzsche afirma que la "muerte de Dios" ha sido el producto de un asesinato. El texto dice: "sin embargo son ellos los que lo han cometido". Son los mismos cristianos los que lo han matado; su rebaño se atrevió a darle finalmente muerte. Los cristianos son quienes han matado a su propio Dios: ¿no eran ellos quienes lo amaban? ¿No eran ellos su pueblo elegido? ¿Cómo pudieron matar a quien, primero, entregó a su hijo? Cuestiones que paralelamente un teólogo se plantearía en vistas de una defensa, pues es imposible que su amor hacia Dios haya terminado en un asesinato. El exceso de Dios, hasta el delirio, determinó la muerte. "Dios ha muerto", lo ha matado su amor a los hombres y la excesiva religiosidad de éstos" (Vattimo, 2002, p. 186). Para Hopenhayn, el amor de los cristianos hacia Dios los lleva a una irrupción caótica. El cristianismo amó tanto la verdad que cayó enfermo en un delirio: "Expuesto en su arbitrariedad, el cristianismo muere abrazado a la verdad" (1997, p. 29).

Ahora bien, es necesario resaltar lo siguiente: Nietzsche no quiere compartir una noticia trágica como lo es la muerte de Dios, sino, el acontecimiento va dirigido a la decadencia y muerte que conlleva la "creencia de Dios". La referencia está enfocada a la potencia y fuerza que se deposita en el actuar divino y en el significado, y no tanto a la persona misma. Dios por supuesto no puede morir ni pensar menos que exista una conspiración tramando un asesinato. El argumento va dirigido al sentido que en nuestra existencia se encarna. ¿Qué significa Dios para nosotros? Ese sentido tiene que ser combatido. Combatir la existencia que se plantea a partir de Dios. Pienso que ya podemos reflexionar el siguiente punto, a saber: el nihilismo.

Con la "muerte de Dios", el cristianismo será tratado de manera distinta a lo que se ha venido haciendo hasta ahora. El valor y la verdad del cristianismo será desenmascarado a partir de un análisis histórico. En *Las consideraciones Intempestivas*, el acápite titulado "Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia", se afirma la idea de que la historia no es ni podría ser vista, desde ahora, como una colección de hechos enmarcados en una invisible cadena, sino que en la propia historia se hallan los mismos fundamentos de la vida. Vida en cuanto a proyección y criterio hermenéutico: la historia se fundamenta únicamente en el presente. Los sucesos históricos no se

deben analizar a partir de un pasado para entender el sentido del presente, ni tampoco que el pasado iluminando el presente, sino desde el presente arraigando poco a poco hacia el futuro. Si nos detenemos en esta forma de análisis histórico la genealogía de los cristianos se vería enfrentada. En este sentido la historia del cristianismo, la historia de su moral, como está descrita en *El Anticristo*, es una historia decadente, una historia de la plebe, cuyos errores más nefastos los ha introducido san Pablo junto a la filosofía platónica (Nietzsche, 1998). Con la moral nos situamos en el plano de la verdad. Verdad no puede ser interpretada como objetividad absoluta del cual depende todas las demás: “Nietzsche advierte que la verdad se desplaza desde la fe moral (Dios-santo como Dios verdadero) a la negación de toda fe (Dios revelado como una ficción). La moral otorga al sujeto una proyección trascendente y un lugar central en el cosmos, y para reforzarse se enriquece con el atributo de verdadera (Platón, el cristianismo, la metafísica)” (Hopenhayn, 1997, p. 28). Para Nietzsche, la moral ha sido construida a partir de la “moral de los esclavos” (Nietzsche, 1998, p. 80). Se ha olvidado la característica fundamental de la moral del aristócrata: guía su vida por el instinto dominante, instinto por naturaleza. La moral cristiana con el transcurso del devenir fue asimilando características de una enfermedad envidiosa, que formó, caracterizó y mancilló su propia existencia a partir del espíritu de venganza frente a la vida aristócrata. La moral cristiana poco a poco fundó su venganza frente a la clase superior introduciendo el pecado y la virtud para que así, pues, la moral cristiana se situara, ante los ojos de todo el mundo, superior a la moral del aristócrata.

La “muerte de Dios” influye principalmente en la metafísica. La tradición de Occidente se resume en historia del pensamiento metafísico, es decir, en el respeto de la filosofía hacia la metafísica. “Dios ha muerto” pone en suspenso la idea de verdad propia de la tradición de Occidente. La metafísica sin Dios, sin un ser supremo, sin el elemento principal del que emana todo a la manera de una jerarquía no poseyera, a partir de ahora, el mismo sentido y “la misma impronta con la que se ha caracterizado durante mucho tiempo el pensamiento filosófico” (Hopenhayn, 1997, p. 26).

Con la muerte de Dios, ¿quién reemplazaría su lugar sino es el superhombre – noción tan importante en el pensamiento de Nietzsche? Ahora nos vemos en la necesidad de hallar una relación de la “muerte de Dios” con el *Übermensch* (Super-

hombre). En este sentido me parece oportuno resaltar las consecuencias teóricas del «Superhombre» y luego llevar a una meditación su relación con la frase de “Dios ha muerto”.

El “Superhombre” como nos lo dice Nietzsche en *La voluntad de Poder*, es el «que busca una eternidad para cada cosa» (Nietzsche, 2012, p. 677). El que crea y destruye. En esta acción no hay un sentimiento de culpa: esa es la característica del *Übermensch*. Los estados del camello, el león y el niño reflejan también la característica del *Übermensch*: “Por encima del tú debes está el yo quiero (los héroes); por encima del yo quiero está el yo soy (los dioses de los griegos)” (Ibid. p. 677). El *Übermensch* sería entonces el que construye “castillos de arena y los destruye si él así lo quiere” (Deleuze, 1971, p. 95).

¿Qué relación encontramos entre el *Übermensch* y la “muerte de Dios”?

Frente a la afirmación que “Dios ha muerto”, ¿quién ocupa el espacio que ha dejado? ¿el *Übermensch*? Si esto fuera así, tendríamos la siguiente impertinencia: podemos detectar que así como la «muerte de Dios» quería quitar y dismantelar la supremacía de todo aquello que ha sido considerado como verdadero. La verdad tenía formas en la metafísica de Occidente para hacerse inteligible, real. Por ejemplo, las nociones de “causa y efecto” determinan a posteriori la existencia. En este sentido, si la causa es la «muerte de Dios», el efecto sería, luego, que el *Übermensch* ocuparía su lugar. Este sería, como dijimos, confundir el pensamiento de Nietzsche en donde no hay ni causa ni efecto. El *Übermensch* son instantes que afloran vida en abundancia. Leamos atentamente cómo se expresa Nietzsche en *La voluntad de poder*: “En el fondo, el hombre ha perdido fe en su propio valor cuando no queda ninguna totalidad infinitamente valiosa que opere a través suyo; o sea que él había concebido semejante totalidad a fin de ser capaz de creer en su propio valor” (Nietzsche, 2012, p. 12).

Tampoco puede ser el *Übermensch* junto a la “muerte de Dios” como un conocimiento perfecto y verdadero. Nietzsche no considera el conocimiento verdadero. Si afirmamos que “Dios ha muerto” caeríamos en el error de considerar que un determinado sujeto alcanzó el conocimiento en una relación aprehensible con el objeto. Podemos, por consiguiente, hablar de un conocimiento verdadero. En la filosofía de Nietzsche no existe un conocimiento verdadero a la manera en cuanto la aprehensión

determinada por el sujeto o el objeto determinada un conocimiento. Vattimo tiene un acertado artículo acerca del Übermensch y su relación con el sujeto y el objeto que a partir de la aprehensión determinan el conocimiento (Vattimo, 2002).

La “muerte de Dios” no es la conclusión que ha hecho posible la vida del Übermensch, sino que es un acontecimiento más en el devenir, una consecuencia del devenir.

1.2. Diversas Interpretaciones de la frase por parte de algunos autores

En este punto serán las interpretaciones a la frase “Dios ha muerto” quienes serán estudiadas. Deleuze en su obra *Nietzsche y la filosofía* desarrollará que la “muerte de Dios” abre el inicio del Superhombre en “cuanto que irá en contra de la dialéctica” (Deleuze, 1971, p. 125). El nihilismo, la piedad y la muerte de Dios son los entronques para que el Superhombre puede superar la dialéctica. El nihilismo para Deleuze es “el valor de la nada” (Ibid. p. 209). No muere Dios a partir de la frase “Dios ha muerto”, sino muere y decae “La idea de otro mundo, de un mundo suprasensible, con todas sus formas (Dios, la esencia, el bien, lo verdadero), la idea de valores superiores a la vida, no es un ejemplo entre otros, sino el elemento constitutivo de cualquier ficción” (Ibid. p. 209). La vida será siempre negada, así lo piensa Deleuze, si ella es experimentada y vivida, por lo tanto, a partir de los valores del cristianismo. Pero algo llamativo en el análisis que hace Deleuze es que la nada, el nihilismo, solo tiene valor en relación con la vida. Por ello, para él, el nihilismo vale en cuanto tiene un “valor”. Si no reflexionáramos acerca la vida, no podríamos darle un sentido a la nada. Pero el reclamo de la “muerte de Dios” está acentuado por la preocupación en imponer y afirmar valores suprasensibles: “De esta forma, el nihilista niega a Dios, al bien e incluso a lo verdadero, a todas las formas de lo supra-sensible. Nada es verdad, nada está bien, Dios ha muerto” (Ibid. p. 210). Es decir que el cristianismo si afirma la existencia de los valores suprasensibles y se olvida de los “terrenales” inicia el nihilismo. Para Deleuze, existen tres clases de nihilismo: el activo, el reactivo y el pasivo. El primero se caracteriza por la sumisión, característica propia de la piedad; el segundo es la venganza de los resignados y los piadosos: “Así explicada, la historia nos conduce aún a la misma conclusión: el nihilismo negativo viene sustituido por el nihilismo reactivo, el nihilismo reactivo desemboca en el nihilismo pasivo. De Dios al

asesino de Dios, del asesino de Dios al último hombre" (Ibid. p. 213).

Estas tres formas de nihilismo determinarán la manera en cómo "Dios puede morir". Mediante el nihilismo negativo Dios muere por la actitud de los cristianos y judíos: todos ellos han despreciado la vida. El nihilismo reactivo es el reflejo de la conciencia europea: en cuanto que por amor exagerado del hombre, éste ha terminado despreciando su amor hacia a Dios y finalmente dándole muerte. El nihilismo pasivo es el momento de la conciencia budista, donde la actitud pasiva acerca de la vida es muy remarcada (Deleuze, 1971).

Ahora bien, finalmente demos algunas pinceladas a la interpretación de Heidegger acerca la frase "Dios ha muerto". Nuestra intención al lector hacia una lectura heideggeriana de Nietzsche.

Heidegger en *Caminos de bosque* (2005) nos ofrece una idea estudiada acerca dicha frase. Para él, la frase va dirigida a la derrota de la vida suprasensible frente a la vida sensible, pues la primera "no procura vida". La metafísica, el platonismo y la "muerte de Dios" van juntos. La "muerte de Dios" pondrá al hombre como un naufrago o un huérfano sin un horizonte a dónde acudir ni un terreno seguro en donde afirmarse. Porque, para Heidegger, Dios es el reflejo de la metafísica y representa el mundo suprasensible de los ideales. Para Heidegger, Nietzsche será quien lleve a final cumplimiento a la metafísica, ya que en *La voluntad de poder de Nietzsche* el dominio de la técnica (Cf. Vattimo 1992: 38) se hará patente y latente (Vattimo, 1992). En *Caminos de bosque* se encuentra esta sospecha de un Nietzsche como el más metafísico de todos: Si "Dios ha muerto", el lugar y el vacío de dicha existencia donde se hallaba anteriormente, dicho espacio continuaría vacío: la metafísica aún queda viva: "El ámbito ahora vacío de lo suprasensible y del mundo ideal puede mantenerse. Hasta se puede decir que el lugar vacío exige ser nuevamente ocupado y pide sustituir al dios desaparecido por otra cosa. Se erigen nuevos ideales" (Heidegger, 2005, p. 210). Para Heidegger la raíz de la comprensión de la frase «Dios ha muerto» se halla primordialmente en el significado de "valor" en Nietzsche (Heidegger, 2005). Dios, el mundo, la vida y todos estos temas son metafísicos porque viven en la esfera metafísica donde el valor nutre y dirige la apreciación que tenemos de los mismos: "Una de las fórmulas esenciales para caracterizar el acontecimiento del nihilismo es: "Dios ha muerto" (...) La expresión "Dios ha muerto" no es una enunciado atea sino la fórmula que refleja la experiencia fundamental de un acontecimiento de la historia occidental". (Heidegger, 2000, pp. 152-153)

¿Cómo concluir nuestro trabajo? Si «Dios ha muerto» también puede morir una manera de totalización que bajo el nombre de dios ha sido anclada, ¿y qué queda, pues, entonces? Tal vez la incertidumbre del tipo que sea. Y por qué no sea este el momento de la libertad. La libertad danzante del niño. El canto espontáneo del niño, - como decía Thomas Mann: que canta “la canción mágica de la muerte” (Mann, 2000, p. 86). Hemos iniciado citando a Bataille y terminemos también citando su nombre: “¡Cuántos dioses nuevos son ahora posibles!”.

Bibliografía

Bataille, G. (1972). Nietzsche, Voluntad de suerte. Madrid. Taurus.

Deleuze, G. (1971). Nietzsche y la filosofía. Barcelona. Anagrama.

Heidegger, M. (2005). Caminos del bosque. Madrid. Alianza.

(2000). Nietzsche, Tomo I-II. Barcelona: Destino.

Hopenhayn, M. (1997). De Nietzsche a Foucault. Santiago de Chile. Andrés Bello.

Fink, E. (1976). La filosofía de Nietzsche. Madrid. Alianza.

Mann, T. (2000). Schopenhauer, Nietzsche, Freud. Madrid. Alianza.

Nietzsche, F. (1998). El anticristo. Madrid. Alianza.

_____ (2001). La gaya ciencia. Madrid. Akal.

_____ (2012). La voluntad de Poder. Madrid. Edaf.

_____ (1990). Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral. Madrid. Tecnos.

Vattimo, G. (2002). Diálogo con Nietzsche. Buenos Aires. Paidós.

_____ (1992). Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica. Barcelona. Paidós.